
La política hacia África, Asia y Medio Oriente: 1988-1994

*Jorge Chen Charpentier**

I. Introducción

En este documento se ofrece una breve visión de las principales acciones de nuestro país en África, Asia y Medio Oriente durante la presente administración, a partir de los factores internos y externos que influyeron en el diseño de la política exterior mexicana hacia dichos continentes. Asimismo, se analizan algunos de los principales elementos de la evolución de las regiones referidas, que han repercutido en las relaciones bilaterales, y se formulan sugerencias sobre las posibles líneas de acción de México hacia esa zona en los próximos años.

Para ello, se presenta en primer término una serie de consideraciones generales sobre el panorama mundial; posteriormente se señala la respuesta de nuestro país ante los cambios en el sistema internacional; se analizan las principales acciones de México en las regiones en cuestión y, por último, se indican elementos que podrían servir para orientar nuestra actividad diplomática hacia esas áreas en los próximos años.

II. El panorama internacional

La etapa de cambios acelerados que se inició a mediados de la década de los ochenta dio lugar a una serie de acontecimientos que llevaron al fin del sistema internacional que prevaleció desde el término de la segunda guerra mundial y con él a los marcos de referencia que habían operado durante casi cuatro décadas.

* Embajador. Director general para Asia y África. SRE.

La reunificación alemana; la disolución del Consejo de Ayuda Mutua Económica y del Pacto de Varsovia; y finalmente la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1991, fueron tan sólo algunos de los signos más evidentes de las profundas transformaciones internacionales recientes.

El acercamiento entre las superpotencias, previo a la desintegración de la URSS, condujo a algunos analistas a pronosticar que los cambios en el escenario mundial podrían dar paso a una etapa de paz y cooperación, en la cual la conducción de los asuntos internacionales sería compartida por estadounidenses y soviéticos. Sin embargo, la guerra del Golfo Pérsico demostró que la “hegemonía compartida” no era factible.

Quedó claro que Estados Unidos de América se había librado de su enemigo tradicional y alcanzó un predominio que ha motivado reflexiones sobre la supuesta necesidad de que dicho país asuma un papel más activo en el exterior, que le permita ejercer plenamente un liderazgo global.¹

Contra las previsiones más optimistas, el esquema unipolar ha tenido efectos negativos para el sistema internacional al manifestarse, al interior de diversos Estados, conflictos que estuvieron contenidos durante la guerra fría ante la prioridad que tuvo en ese periodo el enfrentamiento ideológico entre los bloques encabezados por Estados Unidos y la URSS.

La incertidumbre es una característica central en el escenario internacional que prevalece. Diversos autores han señalado que en él están presentes ciertas características de anarquía.²

Paralelamente se presenta la tendencia a la conformación de bloques económicos en América del Norte, Europa y Asia. Esto se puede interpretar como un elemento relevante en el nuevo diseño geoestratégico del sistema internacional, en el cual los factores económicos tienen un peso fundamental y en el que los bloques se perfilan como el mecanismo básico de la competencia global.

En el ámbito multilateral, los países desarrollados pretenden avanzar sus posiciones, que favorecen la toma de decisiones por parte de un grupo reducido de Estados. Éstos buscan definir los nuevos temas de la agenda internacional, privilegiando aquellos que por su repercusión global les permiten realizar

¹ Charles Krauthammer. “The Unipolar Moment”. *Foreign Affairs. America and The World 1990-1991*. Nueva York, Council on Foreign Relations, v. 70, n. 1 y Elliot Abrams. “Why America must lead”. *The National Interest*. Estados Unidos, National Affairs Inc., n. 28, verano de 1992, p. 56-62.

² Robert Jervis. “The Future of World Politics”. *International Security*. Estados Unidos, Harvard University, v. 16, n. 3, invierno 1991-1992, p. 39-73 y James Schlesinger. “Nuevos disequilibrios, nuevas prioridades”. *Política exterior*. España, v. 6, n. 25, invierno de 1992, p. 70-82.

acciones de injerencia legitimadas por su carácter colectivo y dejando de lado los temas del desarrollo y la cooperación internacional, que son de interés primordial para el mundo en desarrollo.

Una tendencia preocupante que se manifiesta en el escenario mundial es la creciente disparidad económica entre países pobres y ricos. Veinte por ciento de la población mundial acapara 80% de la riqueza.³ Durante la llamada “década perdida para el desarrollo”, entre 1980 y 1989, los países industrializados crecieron a una tasa de 2.3%, mientras que el ingreso per cápita de los países en desarrollo registró un decremento de 2.3%. Lo anterior, a pesar de que en los países desarrollados también se dio un crecimiento lento en los últimos años.

Así, entre las principales tendencias del escenario mundial se vislumbran: la consolidación de un orden geopolítico multipolar, en cuya conformación los criterios económicos tendrán prioridad; el surgimiento de nuevos temas y nuevos actores de política internacional, tradicionales y no tradicionales, y la colaboración de un grupo reducido de países en el diseño de las grandes líneas de política internacional, aun cuando esa cooperación se limite a los aspectos que se consideren básicos para garantizar la estabilidad global.

III. Los factores internos

Ante las transformaciones mundiales en los últimos años, nuestro país decidió iniciar un proceso de modernización en todos los órdenes, que le permitiera hacer frente a los nuevos retos del entorno mundial.

Así, el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 (PND), texto en el que el gobierno del presidente Salinas de Gortari planteó sus principales estrategias en las diversas áreas del quehacer público, señalaba que México no podía sustraerse al cambio, a menos que deseara que éste le fuese impuesto; pero, también consideraba al cambio como una oportunidad de avanzar hacia nuestros objetivos.

El PND propuso una modernización de la política exterior con base en sus principios tradicionales, en el apego al derecho internacional, y con el objetivo central de fortalecer la soberanía nacional. La política de modernización partió del reconocimiento de la creciente interdependencia regional y global, así como del surgimiento de bloques basados en criterios geográficos y económicos antes que en alianzas políticas.

³ René Villarreal. “La globalización de la economía.” *Revista Mexicana de Política Exterior*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, n. 35, p. 41-58.

Los objetivos centrales de la política exterior, definidos en el PND, han sido: preservar y fortalecer la soberanía; apoyar el desarrollo del país mediante una mejor inserción internacional; proteger los derechos e intereses de los mexicanos en el extranjero; apoyar y promover la cooperación internacional; hacer de la cultura un elemento para reafirmar la identidad nacional y ampliar nuestra presencia en el mundo, y promover la imagen de México en el exterior.

Otros de los criterios esenciales de política exterior a lo largo de la actual administración fueron la diversificación de nuestras relaciones con el exterior y el respaldo a los procesos de distensión y pacificación.

En cuanto a las prioridades regionales, África y Asia ocuparon un lugar secundario. Sin embargo, en dicho documento se enfatizaba que la brecha entre el mundo desarrollado y en desarrollo afectaba directamente a nuestro país y además cobraba importancia por su solidaridad con dichas regiones. Por consiguiente se pretendía reforzar la cooperación con los países asiáticos y africanos, particularmente en los foros internacionales.⁴

En lo económico, durante la presente administración se dio un proceso de apertura al exterior que subrayó la necesidad de establecer nexos comerciales con las distintas regiones geográficas, a fin de contar con interlocutores que nos permitieran maximizar nuestras ventajas comparativas y competitivas.

IV. Los objetivos y acciones

El fin del sistema internacional bipolar generó importantes transformaciones en la situación política y económica de los países asiáticos, africanos y del Medio Oriente, así como en el sistema de relaciones internacionales de la zona.

El actual gobierno decidió realizar un esfuerzo sistemático de conocimiento y acercamiento con los países del área, que ha sido favorable para avanzar los intereses de México en Asia, África y el Medio Oriente, regiones en las que viven cerca de 40% de los habitantes del planeta. Esto ha tenido resultados particularmente importantes en lo que se refiere a la cooperación.

En dichas regiones se ha concretado, tal vez con mayor claridad que en cualquier otra zona geográfica, el propósito de diversificación de nuestra política exterior, mediante la constante y creciente identificación de oportunidades potenciales y reales de cooperación política, económica, cultural y científico-técnica, tanto en lo bilateral como en lo multilateral.

⁴ México. Poder Ejecutivo Federal. *Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994*. México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1989.

La estrategia mexicana de diversificación se ha llevado a cabo en tres dimensiones: geográfica, temática y en los foros internacionales. En el aspecto geográfico, se ha buscado evitar la concentración de los vínculos en un número limitado de países, propiciando un equilibrio que favorezca los intereses nacionales al disminuir asimetrías en todos los rubros. En lo temático, de acuerdo con las prioridades del país, se efectúan acciones con diversas regiones con lo que se incrementa el potencial de beneficios. Por último cuando no pueden lograrse contactos e intercambios en el campo bilateral, se han adoptado las medidas necesarias para fortalecer las relaciones en los foros internacionales, mediante una complementación de lo bilateral y lo multilateral.

Hasta 1988 las relaciones de México con los países del área se circunscribían principalmente a los foros multilaterales y su contenido bilateral era escaso, a excepción de los nexos con algunas naciones como Argelia, Egipto, Israel y la India.

La redefinición del esquema de representaciones diplomáticas y consulares mexicanas en el área, emprendido desde 1989, contribuyó de manera central para alcanzar el objetivo de diversificación. En este contexto también fue importante la creación de la figura de la Embajada Itinerante para África, posteriormente sustituida por el sistema de concurrencias activas, cuyo fin es fortalecer nuestra presencia en el área utilizando con mayor eficacia la capacidad de operación diplomática de nuestros embajadores.

Independientemente de estas líneas de acción comunes, cada una de las subregiones y cada uno de los países que integran la zona tiene particularidades y es con esa óptica que deben ser atendidos. Cada Estado presenta una realidad y una dinámica distinta y es ésta la idea que sirve como eje para el diseño de nuestra política exterior hacia esos continentes.

En 1988 teníamos relaciones con 68 países de África, Asia y Medio Oriente, en la actualidad las tenemos con 80. Contamos con 11 embajadas residentes y nuestros representantes diplomáticos atienden concurrentemente los contactos con otros 34 países. Además, se acreditó a un funcionario en nuestra Misión Permanente ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), para hacerse cargo de los vínculos con los países de África en los que no se tiene una presencia física permanente o concurrente.

Durante la presente administración se establecieron las embajadas de México en Marruecos, Namibia, Sudáfrica y Zimbabwe, aunque ésta última fue cerrada en enero de 1994. Adicionalmente, en 1992 se reabrió nuestra Embajada en Irán y se están analizando las condiciones para la eventual reapertura de la Embajada de México en la República libanesa.

Un dato de importancia para evaluar el nivel que ha alcanzado en los últimos años el diálogo político con la región es que entre 1988 y 1994, han realizado visitas a México el emir de Kuwait y la primera ministra de Turquía, así como el actual presidente de Sudáfrica, en aquel entonces líder del Congreso Nacional Africano. Por otra parte, el presidente Salinas de Gortari se ha reunido en foros internacionales con los primeros ministros de la India, Paquistán y Turquía. A nivel ministerial, han realizado visitas a México más de veinticinco representantes del área y tres secretarios mexicanos han viajado a países de la región. Asimismo, se han registrado múltiples visitas de subsecretarios y de delegaciones parlamentarias.

En Asia y África, según datos del Banco Mundial,⁵ viven más de la tercera parte de los pobres del mundo, y sólo tres países del área (Israel, Chipre y Kuwait) se ubican entre los que la Organización de las Naciones Unidas considera con alto desarrollo humano, mientras que los últimos veinticinco sitios en el índice de desarrollo humano corresponden a países de ambos continentes.⁶

Sin embargo, la vasta presencia de recursos naturales en algunos países de la zona, así como el desarrollo tecnológico de otros en sectores como la explotación y procesamiento de hidrocarburos o la actividad agropecuaria, son elementos que hacen atractivo para México dar impulso a los nexos bilaterales.

Las posibilidades de profundizar la cooperación con los países del área serán mayores si, como es previsible, sus respectivos gobiernos continúan los procesos de modernización económica y apertura comercial que han iniciado. Esto resulta especialmente importante, dadas las dimensiones de algunas de las economías de Asia y África.

Para reforzar nuestra presencia en el área, se impulsó la apertura de consulados honorarios, que han contribuido a profundizar nuestras relaciones comerciales, a brindar protección a los nacionales que visitan los países de la zona y, en general, a facilitar las gestiones de diversa índole que se atienden en sus circunscripciones. Actualmente existen 18 de estas representaciones en Alejandría, Ammán, Beirut, Calcuta, Casablanca, Colombo, Dakar, Damasco, Esmirna, Estambul, Haifa, Jeddah, Jounieh, Karachi, Katmandú, Mascate, Nicosia y Túnez.

La promoción del comercio se ha convertido en una actividad internacional de gran importancia en los últimos años. Entre las acciones recientes auspiciadas

⁵ The World Bank. *The World Bank Atlas*. Washington, EUA, 1992. p. 7.

⁶ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre el Desarrollo Humano 1994*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994. p. 145-147.

por la Cancillería en este rubro, se pueden señalar la realización de diversos seminarios sobre oportunidades de negocios en países del área, así como múltiples visitas de misiones empresariales desde y hacia dichas regiones.

El intercambio comercial entre México y Asia y África aún es exiguo, sin embargo, se espera que como resultado del fortalecimiento de las acciones de cooperación, se registren incrementos significativos en el corto plazo.

El intercambio total con las dos regiones en 1992 alcanzó 479.8 millones de dólares (MDD), equivalentes a 1.08% del comercio internacional de México. De ese total nuestro país exportó 292.9 MDD e importó 186.9 MDD, con un saldo a favor de 106.0 MDD. En 1993 se registró un incremento del intercambio, que alcanzó 644.3 MDD. Sin embargo, la participación de dichas zonas se redujo a 0.89% del comercio exterior total de México. Nuestras exportaciones a Asia y África llegaron a 278.9 MDD y las importaciones a 365.4 MDD, con un saldo deficitario para nuestro país de 86.5 MDD.⁷

Cabe señalar que Israel fue nuestro principal comprador en el área, con más de 50% de las adquisiciones de productos mexicanos en 1992 y 1993, mientras que nuestros principales proveedores en el área fueron la India, Israel y Marruecos, con 23.2%, 14.5% y 12.3%, respectivamente, de nuestras importaciones en 1992 y 1993.

En lo que respecta a los temas culturales, se han realizado las comisiones mixtas correspondientes con Egipto, la India e Israel y se han efectuado diversos eventos tendentes a promover el conocimiento de las culturas de México en ambos continentes y de éstos en nuestro país.

A continuación se señalan algunas consideraciones y algunas de las políticas instrumentadas específicamente hacia cada una de las regiones en que se han dividido, para su atención en la Cancillería, los países de Asia y África, es decir África, Medio Oriente y Asia Central y Meridional.

A) África. Este continente ha ocupado tradicionalmente una prioridad secundaria dentro del diseño de nuestra política exterior, aun cuando se han buscado mecanismos orientados a incrementar la presencia y la cooperación mexicanas en la zona.

Aunque África no ha sido objeto de atención prioritaria, diversos elementos le otorgan una importancia difícil de soslayar. Entre ellos la extensión de su territorio, sus más de setecientos millones de habitantes y su amplia dotación de recursos naturales.

⁷ Cifras tomadas de Instituto Nacional de Geografía e Informática. *Boletín Informativo Bibliográfico del Comercio Exterior de México*. Estadísticas del Comercio Exterior. México, varios números 1993-1994.

La distancia geográfica; el desconocimiento mutuo; las deficiencias en los sistemas de comunicación; así como la situación de crisis política y económica que ha caracterizado a África en los últimos años,⁸ ha inhibido las iniciativas destinadas a estrechar vínculos con esa región. A pesar de esos obstáculos, se ha logrado intensificar el diálogo y la concertación y se han desarrollado sólidas relaciones políticas que servirán de base para incrementar nuestros intercambios en los próximos años.

La presente administración diseñó una estrategia de acercamiento con los países de África tomando en consideración las transformaciones en ese continente y la necesidad de trascender el nivel político que sirvió como motor para impulsar las relaciones mexicano-africanas en un primer momento.

El tema central de dicha estrategia fue la promoción de la cooperación para el desarrollo. En particular se ha buscado la promoción y diversificación de contactos con los sectores empresariales y las instituciones públicas encargadas de la cooperación internacional. Los Estados africanos han mostrado gran interés en conocer las características de la seguridad social en México y en especial el Programa Nacional de Solidaridad.

Como parte de la política de cooperación, en los últimos seis años se establecieron relaciones diplomáticas con el Congo, Djibouti, Eritrea, Namibia, Santo Tomé y Príncipe y Sudáfrica.

Entre las iniciativas para reforzar nuestra presencia física en el área, destaca la creación de la Embajada Itinerante para África en 1990. Esta enfrentó diversos obstáculos que le impidieron obtener los resultados esperados, entre ellos la falta de comprensión de dicho concepto por parte de las autoridades africanas; las dimensiones del continente; las deficientes comunicaciones intrarregionales, y el diverso grado de interés de los países africanos por el nuestro.

Con base en las experiencias obtenidas de dicha representación, se decidió sustituirla por un esquema de *conurrencias activas*, que ha permitido reforzar nuestra presencia y aprovechar al máximo las embajadas residentes en la región.

Otra acción importante fue el establecimiento de una embajada compartida con Venezuela en Namibia. La misión, a cargo de un encargado de Negocios *Ad-Hoc* ha permitido a México diversificar sus nexos con un significativo ahorro de recursos humanos, materiales y financieros.

⁸ Institut Français des Relations Internationales. *Ramses 93, Rapport Annuel Mondial sur le Système Economique et les Stratégies*. Francia, Dunod, 1992.

Adicionalmente, la apertura de la Embajada de Sudáfrica en México en enero último y la de México en Pretoria al mes siguiente son acciones que permitirán dar un impulso decisivo a nuestras relaciones con ese país y con los demás de África Austral.

Lo anterior es particularmente importante, porque la decisión de establecer relaciones con Sudáfrica solamente se tomó tras el desmantelamiento del régimen de *apartheid*, con lo cual, además de ser congruentes con nuestros principios de política exterior, se envió un claro mensaje a la población mayoritariamente negra de esa subregión.

Particularmente en el caso de África, los seminarios organizados por la Cancillería en colaboración con instituciones académicas y organizaciones empresariales han tenido gran utilidad para difundir la realidad de ese continente y para la identificación de oportunidades de negocios e inversión.

B) Medio Oriente. El Medio Oriente es una región de gran interés para nuestro país. Si bien es una zona geográficamente alejada de México, los conflictos que se han desarrollado en esa área han tenido un impacto sensible en la política y economía internacionales, entre otras razones por la amplia disposición de recursos petroleros en la zona y por la presencia de importantes comunidades originarias de la región en México.

En el Medio Oriente se entrelazan conflictos de fronteras, étnicos, religiosos, políticos, económicos, ecológicos y culturales. Durante mucho tiempo esas controversias se vieron complicadas por la presencia de potencias extrarregionales.

De ahí que el principal interés de México en esa región haya sido hasta ahora el logro de una paz justa en la que se garantice el derecho de todas las partes involucradas y se alcance una estabilidad duradera.

México desea que todos los pueblos de la zona puedan realizar su identidad nacional dentro de fronteras seguras y reconocidas internacionalmente. En consecuencia, apoyó la creación del Estado de Israel estableciendo relaciones diplomáticas en 1951. Pero, igualmente, hemos apoyado el derecho de autodeterminación del pueblo palestino.

Entre las consecuencias inesperadas pero bienvenidas del fin de la guerra fría y de la misma guerra del Golfo, se encuentra el inicio del proceso de paz en el Medio Oriente. La distensión entre las dos grandes potencias dio paso al diálogo y a la colaboración que se plasmó en el copatrocinio de la Conferencia de Madrid.

México ha estado atento al alentador desarrollo del proceso de paz iniciado en octubre de 1991 en España. Los tres históricos acuerdos entre Israel y la

Organización para la Liberación de Palestina (O.L.P) en septiembre de 1993 y mayo de 1994, relativos al mutuo reconocimiento, a la Declaración de Principios sobre Fórmulas Transitorias de Autonomía, y a la instrumentación de la autonomía en Gaza y Jericó, merecieron el reconocimiento y el apoyo de nuestro gobierno. Esto ha contribuido a incrementar nuestros contactos con algunos países de la zona.

Otro signo alentador en el proceso de pacificación en el área lo constituyen los acuerdos entre Israel y Jordania para poner fin a su estado de beligerancia, los cuales coadyuvarán a la solución pacífica de sus controversias.

Durante los últimos seis años ha habido importantes intercambios de visitas con la región como instrumento para fortalecer las relaciones bilaterales. Cabe señalar las del ministro de Estado para Asuntos Exteriores de Egipto, Boutros Boutros Ghali; las de los cancilleres de Israel Moshe Arens y Shimon Peres; la del emir de Kuwait; y las de los ministros de Turismo de Egipto y de Vivienda de Israel.

Recientemente se han emprendido acciones importantes hacia el área, en reconocimiento hacia la nueva realidad que está surgiendo y al potencial económico y comercial que representa. Durante la visita del Canciller de Israel en mayo de 1994, se acordó iniciar negociaciones para concluir un acuerdo de libre comercio con ese país.

Asimismo, México fue invitado a participar en la Conferencia Cumbre para el Desarrollo Económico del medio Oriente y el Norte de África, a celebrarse en octubre de 1994 en Casablanca, Marruecos.

Otro tema de interés que nuestras representaciones en el área han seguido con detenimiento es el que se refiere a las tendencias a la radicalización religiosa, así como la supuesta vinculación con actividades terroristas de algunos países del Medio Oriente .⁹

C) Asia Central y Meridional. La región comprende 18 países, de los cuales seis son resultado de la desintegración de la URSS. Precisamente uno de los factores que ha tenido una influencia decisiva sobre la evolución reciente de los acontecimientos en esa zona es el vacío de poder generado por la desaparición de la URSS, no sólo como un referente político fundamental, sino en muchos casos como uno de los principales socios comerciales y principal fuente de cooperación técnica, científica y militar.

⁹ Sobre este tema resultan interesantes los artículos "What Green Peril?", de Leon T. Hadar y "The Challenge of Radical Islam", de Judith Miller, publicados en *Foreign Affairs*. v. 72, n. 2, Spring 1993, Council on Foreign Relations, Nueva York, EUA, pp. 27-42 y 43-56.

Lo anterior plantea un escenario caracterizado por algunos intentos de redefinición de los nexos regionales, que le dan un gran dinamismo a las relaciones internacionales en esta región.¹⁰

Un elemento que no debe perderse de vista es la proximidad de algunos de los países del área con los del Medio Oriente, donde existen posiciones divergentes y aun competitivas en aspectos económicos, políticos y religiosos.

En el caso específico de las ex repúblicas soviéticas, algunas de ellas cuentan con una gran dotación de recursos naturales, incluyendo energéticos; otras tienen una posición geográfica estratégica, y una de ellas, Kazajstán, dispone de armamento nuclear, aunque se ha comprometido a no usarlo y hay dudas sobre su capacidad para hacerlo aun si estuviera dispuesto a ello. En el tema del armamento nuclear, también es conocida la capacidad potencial de dos países de la zona para desarrollar esa clase de equipo militar.

La importancia que tiene para distintas naciones la salida de los energéticos de las ex repúblicas soviéticas a través de oleoductos y gasoductos queda de manifiesto en las posiciones contradictorias y competitivas que se han manifestado; en última instancia están en juego las posibles rutas para los flujos de hidrocarburos en el área durante las próximas décadas. El volumen y el control de estas fuentes de hidrocarburos tendrán un impacto en el índice los precios mundiales.

Con la finalidad de hacer un seguimiento detallado de la evolución en el área y para identificar oportunidades de intercambio y cooperación, en los últimos años se ha fortalecido nuestra presencia en la zona a través de: la reapertura de la Embajada en Irán; la apertura de consulados honorarios en la región; el establecimiento de relaciones diplomáticas con todas las ex repúblicas soviéticas de Asia Central durante 1992, y la acreditación concurrente de embajadores en Azerbaiyán, Kazajstán y próximamente en Tayikistán.

Cabe resaltar que en Azerbaiyán el embajador de México fue el primero acreditado por un país latinoamericano, mientras en Kazajstán fue el segundo.

En la zona se han identificado perspectivas comerciales y de inversión en rubros como la petroquímica, la siderurgia, la industria textil, la construcción y la industria pesquera. El principal problema que se deberá superar para impulsar los nexos con esta región es el desconocimiento de su realidad por parte de los distintos sectores de nuestro país involucrados en tareas internacionales, así como el alto riesgo financiero que conllevan las operaciones comerciales con países de esa área.

¹⁰ "Creating New States in Central Asia", Adelphi Paper, n. 288, 1994.

En cuanto a Asia Meridional, nuestra relación con la India ofrece un enorme potencial para profundizar nuestros nexos bilaterales de cooperación y ha sido fundamental para el desarrollo de nuestros vínculos con el resto de ese subcontinente. Esta relación continuará jugando un papel determinante en el futuro de nuestros nexos con el área en todos los rubros.

La coincidencia en algunas de nuestras tesis de política exterior y el entendimiento político alcanzado en más de cuatro décadas de relaciones diplomáticas, se ha traducido en el apoyo recíproco de posiciones internacionales en diversos foros orientados a la cooperación Norte-Sur, la colaboración Sur-Sur y el desarme.

Las relaciones económicas distan mucho del excelente nivel que tienen los contactos políticos, principalmente por el desconocimiento mutuo de los mercados, la triangulación y la lejanía geográfica acentuada por un sistema de transporte deficiente.

A pesar de ello, se han fortalecido los contactos económicos y de intercambio tecnológico en sectores como la siderurgia, la petroquímica, los textiles y la pesca. Asimismo, la India busca realizar coinversiones en la industria maquiladora de México, a fin de acceder a los mercados de América del Norte. Como se señaló la India se ha convertido en nuestra principal fuente de importaciones provenientes de Asia y África.

Con Paquistán se ha intensificado el contacto político y se espera que con la próxima apertura del Consulado Honorario en Lahore se impulse ulteriormente la relación en todos los ámbitos.

V. Propuestas

Con base en los elementos descritos, se puede afirmar que, a pesar de las dificultades derivadas de la lejanía y el desconocimiento mutuo con la mayoría de los países de la región, los objetivos planteados al inicio de la presente administración se cumplieron satisfactoriamente. Hoy México cuenta con una mayor presencia e intercambios con un área cuya importancia política y potencial económico debieran ser motivos suficientes para continuar impulsando las relaciones bilaterales y multilaterales.

En los próximos años, Asia, África y el Medio Oriente ofrecerán interesantes oportunidades a nuestro país en diversos rubros. El fortalecimiento y la diversificación de nuestros nexos deberá realizarse con base en un criterio selectivo, tanto en lo geográfico como en lo temático. Con ello se podrán obtener mayores beneficios para nuestro país en el corto y mediano plazos.

La coordinación de posiciones en foros internacionales y el buen nivel de nuestras relaciones políticas con algunos países del área han sido elementos favorables para impulsar nuestros vínculos en otros temas. Sin embargo, será necesario explorar con detenimiento las oportunidades de intercambio en ámbitos distintos, definir prioridades regionales y diseñar una política exterior hacia la zona cuyas características esenciales deberían ser la selectividad y la continuidad.

Si se desea que los intercambios en todos los rubros con los países asiáticos, africanos y mesorientales cobren un renovado impulso, es de suma importancia que se envíe un claro mensaje a los países del área sobre la seriedad y la congruencia de nuestra política hacia ambas regiones. Los logros de la presente administración en su estrategia de aproximación hacia esas zonas han sido relevantes, por lo que debería persistirse en ese esfuerzo.

En África, podría explorarse el establecimiento de un mecanismo interinstitucional de cooperación con ese continente, que podría dar paso a la creación de la Comisión Mexicana para la Cooperación con África. Otra acción interesante sería el ingreso de México a instituciones regionales de desarrollo, lo cual permitiría a nuestro país participar en proyectos en la zona, así como un conocimiento oportuno de las necesidades de cooperación del continente.

En Asia existen intentos incipientes de formación de bloques económicos y procesos de modernización económica y apertura comercial. México deberá estar atento a su desarrollo y en este aspecto será fundamental la coordinación con el sector empresarial y financiero.

Las posibilidades de impulsar nuestras relaciones con la región se intensificaron por el surgimiento de las nuevas repúblicas de Asia Central, que buscan las mejores oportunidades para insertarse en la economía mundial y los socios e interlocutores más adecuados para ese fin. México resulta una contraparte interesante para varias de estas naciones y nuestro país ha entendido la importancia de fortalecer sus nexos con esa subregión.

En el Medio Oriente, las perspectivas favorables del proceso de paz son también un signo alentador desde el punto de vista de las posibilidades de complementación económica y comercial. La reconstrucción de algunas economías de la región abre oportunidades para nuestro sector empresarial y, adicionalmente, para que nuestro país comparta sus experiencias de modernización económica con los países del área, a través de la Conferencia de Casablanca, de la Conferencia de Donantes o de la Conferencia de Madrid, sin menoscabo del acercamiento bilateral con los países del área.

La cooperación mexicana con África, Asia y Medio Oriente permitirá a nuestro país y a los de esas regiones un mejor conocimiento de sus respectivas

realidades, esto redundará en la promoción de la cultura y la imagen positiva de México en el exterior. Lo anterior resulta de importancia porque precisamente nuestra cultura será un factor de gran fuerza para acceder a países con una lejanía geográfica y cultural tan grande.

Asimismo, es importante que la Cancillería mantenga un contacto fluido con el sector académico en lo que se refiere a dichas zonas, dado que las aportaciones de los investigadores especializados en ellas pueden ser de gran utilidad para la evaluación y la determinación de nuestras políticas hacia la región.

En el futuro próximo deberemos consolidar nuestra presencia en la región, analizando opciones como: la posible apertura de nuevas representaciones diplomáticas y consulares de México en el área; la introducción del esquema de concurrencias activas en Medio Oriente y Asia Central; el establecimiento de oficinas de enlace con personal local supervisado por las embajadas del área; el impulso a la figura de Embajada compartida con países de América Latina; o bien la designación de otro funcionario en nuestra representación ante Naciones Unidas para ocuparse de los asuntos correspondientes a los países de Medio Oriente y Asia que, por su importancia relativa para México, no justifiquen otro tipo de acreditación.

La celeridad de las transformaciones en los años recientes y lo incierto de su dirección debe alentarnos a ser capaces de anticipar y explotar al máximo las oportunidades de intercambio en todos los ámbitos. Esa capacidad únicamente la tendremos si México, a través de su diplomacia, dispone de la información y los contactos necesarios para alcanzar sus objetivos específicos en cada región, por distante o desconocida que ésta pueda parecer en la actualidad.

En algunos casos, esta estrategia podrá tener la apariencia de una acción de cooperación unilateral de México hacia la región. Sin embargo, no debe perderse de vista que las relaciones entre Estados son esencialmente de largo plazo y que en el sistema internacional vigente los efectos de una acción no necesariamente son claros e inmediatos.

Lo anterior es particularmente importante si México desea mantenerse como un elemento activo del cambio mundial. Es decir, si deseamos que, dentro de nuestras capacidades, la influencia de México en el sistema internacional sea global, la promoción de nuestros intereses también debe hacerse en esa escala.